

**p1** **Fundiciones Infiesta:**  
**Más de cien años fundiendo hierro**

**p2** **Astilleros La Parrilla y Ría de Avilés:**  
**Más de 200 barcos en 12 años**

**p3** **IPB: Crecer al ritmo del metal**  
**Precusa invertirá 1,5 millones para ampliar sus instalaciones en 2009**

**p4** **AGR Metal, la nueva marca de Remolques Agronalón**  
**Felemamg, una 'atracción' sin límites de mercado**

## Más de cien años fundiendo hierro

### Fundiciones Infiesta inicia una nueva etapa con la inversión en una nave en Somonte II

Las barandillas de la donostiarra playa de La Concha, las farolas del Muro de Gijón, las celosías y columnas del Banco de España, en la Gran Vía madrileña, y las puertas y cerramientos del parque de la Orotava, en Canarias, tienen un denominador común: Fundiciones Infiesta. La compañía gijonesa se ha encargado de éstas y otras complejas obras que requieren un meticuloso y especializado trabajo y que le han aportado un gran prestigio. Pero la principal línea de negocio de la empresa se dirige a los bienes de equipo, sobre todo para la industria siderúrgica y la del aluminio. Arcelor Mittal y Alcoa se encuentran entre los principales clientes.

Su experiencia centenaria y su saber hacer han hecho que Fundiciones Infiesta haya sorteado con éxito desde la crisis industrial de los años 80 hasta los cambios generacionales y accionariales que ha atravesado desde su nacimiento en 1891. La compañía, que comenzó siendo una pequeña fábrica en el barrio gijonés de Tejedor, para trasladarse posteriormente a La Calzada, inauguró este año su nueva nave en el polígono de Somonte II, de 13.000 metros cuadrados de superficie y que desde el mes de setiembre está en plena actividad. Blas Delgado, Inversiones Delgado-Zapico y Construcciones San Bernardo son los accionistas de referencia que han hecho posible el proyecto, que ha supuesto una inversión de 10 millones de euros.

Las instalaciones de La Calzada se habían quedado pequeñas y obsoletas para una fundición que en los últimos años había incrementado sus ventas en un 80% y que está abierta a la búsqueda de nuevos mercados. Con la nueva nave y una maquinaria y tecnología de vanguardia, Fundiciones Infiesta prevé doblar su producción actual, de 1.800 toneladas al año, y multiplicarla por cuatro a medio plazo. También proyecta ampliar su plantilla, actualmente de 26 trabajadores.

Cuatro años después de su fundación, por Faustino del Valle, el industrial gijonés Calixto Rato se asoció al comercial Sabino Acebal y juntos se encargaron de la puesta en marcha de una pequeña fundición en el barrio de Tejedor, con menos de 20 operarios. La consolidación de la empresa se produjo en 1928



Nuevas instalaciones de Fundiciones Infiesta en el polígono de Somonte II, en Gijón

cuando Luis Infiesta, a quien se le debe el nombre de la firma, adquirió la fundición tras haber sido primero aprendiz y después encargado de la misma. Diez años después, las hijas de Infiesta toman las riendas de la fundición, que en 1956 se traslada a los terrenos del Cerillero, en el barrio de La Calzada de Gijón.

En los primeros años de la Transición, la falta de capitales para impulsar una necesaria industria transformadora deja a Asturias al margen del desarrollo metalúrgico, pese a ser la cabecera de la siderurgia española. El eje metalúrgico se establece entre el País Vasco y Cataluña, donde crece una potente industria de la automoción y de fabricación de bienes de equipo. Muchas fundiciones asturianas se ven obligadas a cerrar ante la ausencia de inversiones y las dificultades de logística. Fundiciones Infiesta no es ajena a esta crisis, pero su transformación en sociedad anónima en 1985 le dio un nuevo impulso. La incorporación de los trabajadores en paro de Fundación Adaro y la formación de un nuevo accionariado, conducido por Talleres Zitron y los hermanos Delgado, lograron que el proyecto de viabilidad tomara fuerza.

A partir de entonces, la empresa entra en una etapa de crecimiento sostenido y se adapta a los nuevos tiempos. Hoy en día vende fuera de Asturias el 50% de su producción y cuenta con una importante cartera de clientes en el País Vasco, donde existe una escuela de primer nivel de moldeadores de hierro fundido. Para suplir esta carencia en el Principado, Fundiciones Infiesta forma a sus propios trabajadores. Esta labor se ha convertido en otro de los puntales de la empresa, que ahora comienza en el polígono de Somonte una nueva etapa.



Línea de carrusel de moldeo en el interior de la nueva nave

# Más de 200 barcos en 12 años

Astilleros La Parrilla y Ría de Avilés, ejemplo de colaboración naval

'Radiant', 'Eskami Ondarroa', 'Portas Do Mar', 'Conquistador', 'Ellie Adham' o 'Dihez'. Son sólo algunos de los más de 200 barcos que Astilleros La Parrilla y Astilleros Ría de Avilés han construido en los últimos doce años para el mercado nacional e internacional. Armadores de países como Argentina, Chile, Italia, Panamá, Reino Unido, Senegal o Francia figuran entre su clientela. «Austeridad, mucho esfuerzo, sacrificio y un buen equipo humano» son las claves de la actividad de Astilleros La Parrilla, según afirma María del Carmen Fidalgo Costales, hija del fundador de la empresa y que actualmente ejerce como asesora del astillero, aunque las responsabilidades están ya en manos de su hijo, Basilio Menéndez. La empresa nació en la década de los 50 fundada por Basilio Fidalgo Arnaldo, un carpintero de ribera, que reparaba barcos de madera en un modesto varadero enclavado en la margen derecha de la desembocadura del río Nalón, en San Esteban de Pravia. La zona donde se ubicó el taller había sido la parrilla de

ebanistería, que se completa con una estructura de maquinaria y control de materias. En 1992, se crearon los Astilleros Ría de Avilés en el área donde se ubicaban las antiguas instalaciones de los Astilleros Ojeda y Aniceto, en la localidad de San Juan de Nieva, en Gozón, con una capacidad de construcción de buques de hasta 2.000 GT, con la más moderna tecnología, equipamiento y capacidad técnica. La factoría cuenta con una instalación de 9.665 metros cuadrados de superficie cubierta, con una nave de calderería y otra de mecanización, además de los correspondientes medios de eleva-

**«Austeridad, mucho esfuerzo, sacrificio y un buen equipo humano» son las claves de la actividad de Astilleros La Parrilla**



Grada de Astilleros La Parrilla en la desembocadura del río Nalón, en San Esteban de Pravia



Grada de Astilleros Ría de Avilés en la margen derecha de la ría avilesina

lanzamiento de bloques de una compañía constructora, de ahí el nombre del astillero pravianos. Basilio Fidalgo dio poco después el salto a la construcción de buques de pequeño tonelaje y hasta principios de los años 80, la empresa sufrió continuas ampliaciones de las instalaciones e importantes mejoras en equipamientos y tecnología, hasta que en 1984, comenzó la construcción de buques con casco de acero. La Parrilla dispone de un muelle de armamento de 200 metros cuadrados y cuenta con un taller de calderería de acero y aluminio y un taller de carpintería, de ribera y

ción. A partir de 1995, Ría de Avilés y La Parrilla comienzan a colaborar juntos para ahorrar sinergias y lograr el mayor número de pedidos nacionales e internacionales posibles. Barcos pesqueros, ganquiles, remolcadores, dragas patrulleras, lanchas, yates, embarcaciones auxiliares y buques portacontenedores, son algunas de las construcciones de ambos astilleros que, sin apenas ayudas por parte de la Administración, han sabido hacer frente a las crisis del naval. «Es un sector complicado, nunca ha vivido situaciones fáciles. La competencia de los países asiáticos y de Europa del Este nos lo

ha puesto muy difícil», explica María del Carmen Fidalgo. Además, la falta de mano de obra cualificada -una problemática que afecta a todo el sector del metal asturiano- también ha hecho mella en la construcción naval. «Recurrimos a la contratación de industrias auxiliares, donde hay especialistas», afirma Fidalgo. Pese a las dificultades, Astilleros La Parrilla sigue trabajando duramente y actualmente está en negociaciones con diferentes armadores.

# Crecer al ritmo del metal

## Un emprendedor con vocación industrial

Iván Peláez, de 34 años, responde al perfil del joven emprendedor asturiano en el sector del metal. Trabajó como camarero, monitor de atletismo y comercial antes de decantarse por estudiar Formación Profesional en el Instituto de Enseñanza Secundaria Juan Antonio Suances. Después, un curso de 'Aprender a Emprender' del Ayuntamiento de Avilés despertó sus inquietudes, aunque ya había heredado de su padre, Aurelio Peláez Zapico, un turonés que se instaló en Avilés en los años 60 y que actualmente es gerente de Talleres Llaranes, su vocación industrial. «En los años 70 llegamos a tener hasta un torno en casa que mi padre me enseñó a manejar», recuerda Iván Peláez.

En 1999, tras casarse, decidió dar el salto junto a su esposa y ambos abrieron la compañía IPB Mecanizados en el centro de empresas de La Curtidora. Seis años después y tras una inversión de más de 300.000 euros, se trasladaron a una nueva nave en el Polígono de Tabaza. Actualmente forman un equipo de nueve empleados, dedicados a fabricar piezas de mecanización (bulones, ejes, casquillos, etcétera) para compañías como Arcelor Mittal, las fábricas de armas de Santa Bárbara o para embo-



En el interior de la nave, tres operarios manejan los tornos y la fresadora, una moderna maquinaria específica para la mecanización

telladoras de la industria alimentaria. IPB trabaja bajo pedido y bajo plano con compañías asturianas, aunque cuenta con proveedores de toda España.

Iván Peláez no se ha marcado metas. «Trabajamos en función de las necesidades de nuestros clientes y nos expandimos con ellos», afirma el empresario, que en los últimos años ha constatado que las compañías del metal para las que trabaja están creciendo «y ello supone un revulsivo para nosotros, porque IPB crece con su clientela».

Su única ambición es la de «producir y hacerlo



bien» y deja la apertura de nuevos mercados para posibles necesidades futuras. «Ahora no queremos pensar que el mercado regional nos queda pequeño ni que el nacional nos queda grande», dice. Por el momento, Iván Peláez se centra en atender «lo mejor posible a sus clientes», cuenta, mientras exhibe con orgullo un aparador a la entrada de la nave en el que están expuestas diferentes piezas fabricadas por IPB.

# Precusa invertirá 1,5 millones para ampliar sus instalaciones en 2009

## La empresa pixueta construye una planta de energía solar para Iberdrola en Puerto Llano por 1 millón de euros



Exterior de las instalaciones de Precusa en el área industrial de Valdredo, en Cudillero

Asturias es la cuna del sector de las construcciones prefabricadas y la compañía Precusa, un buen ejemplo de una actividad que está en racha.

La actual carga de trabajo y las perspectivas de negocio han llevado a Prefabricados de Cudillero, S. A., a proyectar una inversión de 1,5 millones de euros para ampliar en 2009 sus actuales instalaciones, de 10.000 metros cuadrados de superficie, ubicadas en Valdredo, embrión de un futuro polígono industrial. Y es que la empresa pixueta mira al futuro para anticiparse a los hechos.

Avalada por la experiencia de más de 20 años en el sector de sus responsables, los hermanos José y Javier García y sus socios, Casimiro Iglesias y Ángel Menéndez, Precusa lidera hoy en día el negocio de los prefabricados metálicos en España, con delegaciones en Madrid, Galicia, Bilbao y Barcelona. Desde hace un año, la empresa también cuenta con otra planta en Salamanca, de 4.000 metros cuadrados, donde se montan las piezas fabricadas en Cudillero. «Es la forma de ser competitivos. Desde Salamanca podemos servir mejor a nuestros clientes de Madrid y Andalucía», explica José Gacía, presidente de la firma.

El negocio de Precusa se divide en tres grandes áreas: los módulos para obras, que suponen el 25% de su actividad, los prefabricados especiales y las oficinas industriales. Comisarias para la Policía de la Comunidad de Madrid, guarderías en Barcelona, edificios para el Ministerio de Defensa y la OTAN, vestuarios deportivos y estaciones de servicio para BP, Esso, Shell o Cepsa, forman parte de la extensa lista de construcciones hechas por Precusa en España, a la que hay que añadir obras realizadas para el extranjero, como edificios (hospitales, cocinas, dormitorios o salas vip) para el Ejército español en Kosovo.

Uno de los grandes contratos en los que trabaja actualmente la compañía pixueta consiste en la construcción de una nave industrial de 3.000 metros cuadrados para una gran planta de energía solar de Iberdrola en Puerto Llano. El proyecto supondrá un millón de euros para Precusa, que el pasado año superó los 12 millones de euros de facturación y cuenta con una plantilla de 110 trabajadores. Su amplia gama de productos dentro de las construcciones prefabricadas y la calidad de los mismos, unido a «la credibilidad y seriedad» de su trabajo, como destaca José García, son las claves del éxito de la compañía asturiana.

# AGR Metal, la nueva marca de Remolques Agronalón

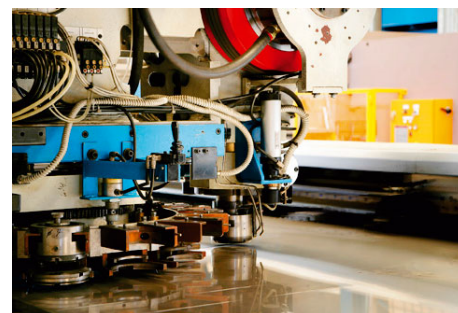
La empresa de Pola de Laviana quiere potenciar su negocio de construcciones metálicas

Comenzó su actividad en una 'cochera' como un pequeño taller de reparación de maquinaria agrícola en Pola de Laviana y hoy en día es uno de los principales proveedores de la multinacional alemana ThyssenKrupp. El Grupo Agronalón cuenta con dos grandes naves industriales, de 2.000 metros cuadrados, en el polígono de El Sutu donde mantiene la fabricación de remolques ligeros de alta gama para todo tipo de cargas y se dedica también a otra área de negocio que la empresa pretende potenciar y que está destinada al sector de las construcciones metálicas e inoxidables. Con ese objetivo, la compañía asturiana, más conocida como Remolques Agronalón, ha creado este año una nueva marca: AGR Metal, con la que la firma pretende diversificar su cartera de pedidos, ampliar su penetración en el sector de la construcción y dar el salto a los mercados internacionales comenzando por los países vecinos, Portugal y Francia.

Leopoldo Alonso y Francisco Fernández son los socios fundadores de la empresa de Laviana, cuya

facturación ronda los 1,4 millones de euros anuales y que con una plantilla de 16 profesionales y la maquinaria tecnológicamente más avanzada, está cualificada para fabricar cualquier pieza de calderería ligera y metalistería. Además de ThyssenKrupp Airport Systems, para la que fabrica las cabinas de los 'fingers' que enlazan las terminales aeroportuarias con los aviones, AGR Metal tiene entre sus clientes a Duro Felguera, Santa Bárbara, Industrias Micro, el Museo de la Minería y de la Industria del Principado de Asturias o la Universidad de Oviedo, para la que realiza, por ejemplo, probetas de ensayo en laboratorios.

El Grupo Agronalón es el perfecto ejemplo de una compañía que ha sabido adaptarse a los tiempos desde sus orígenes. Leopoldo Alonso compaginaba su profesión de minero con su trabajo en un pequeño taller de reparación de maquinaria agrícola. Un accidente en la mina le apartó para siempre del carbón y le hizo centrarse en su otra vocación. Tras visitar y conocer los sistemas de producción



Máquina punzonadora en la nave de ARG Metal, en Pola de Laviana

de fábricas del metal europeas, de Estados Unidos o de Canadá, Alonso se asoció con Francisco Fernández y juntos fundaron Agrícola del Nalón en 1980. La crisis del campo les obligó a buscar alternativas a la reparación de maquinaria y la fabricación de remolques se convirtió en un fructífero negocio que llevó a ambos empresarios al polígono de El Sutu, desde donde continúan creciendo y diversificando su negocio.

# Felemang, una 'atracción' sin límites de mercado

Sus equipos magnéticos están presentes en 30 países

Las hermanas María Jesús y Sandra García llevan las riendas de Felemang, la única empresa en España que se dedica a la fabricación de equipos y componentes de separación y elevación magnética. La idea surgió en Taller Eléctrico AMG, fundado en Avilés por su padre, Ángel García Quevedo, donde comprobaron la importante demanda que existía de estos productos en el mercado. El taller avilesino siguió -y continúa en la actualidad- centrado en la reparación de maquinaria y la familia creó Felemang en 1970 en el polígono Bankunión II, de Gijón.

Hoy en día vende a más de 30 países, cuenta con una superficie de casi 4.000 metros cuadrados,

una plantilla de 42 trabajadores, y este año superará los 6 millones de euros de facturación.

La empresa familiar ha sabido sortear las crisis industriales de principios de los 80 y los 90, para despegar a partir de 1992. «Fue entonces cuando los clientes comenzaron a confiar en nosotros como fabricantes», cuenta María Jesús García, gerente de Felemang. Para dar el salto de la reparación a la fabricación de productos magnéticos, la compañía había ido creando un sólido departamento de ingeniería donde se realizan los diseños de maquinaria. Una vez que la empresa asturiana demostró que su ingeniería «era tan buena como la de importación», comenzó a competir con

fabricantes de Francia, Alemania o América.

Aunque entre el 80 y 85% de sus ventas están en el mercado nacional, el nombre de la empresa ya no conoce fronteras. «El mercado es el mundo entero», sostiene María Jesús García. Fue en 1992 cuando la compañía se decidió a dar el salto a la exportación, aunque en Cuba ya trabajaba reparando maquinaria. Desde entonces, los equipos magnéticos de Felemang están presentes en 30 países. Portugal, Inglaterra, Italia, Suiza, Dinamarca, Taiwán, China o Marruecos son algunos de ellos. «Queremos afianzar el mercado inglés y buscamos un representante para Francia, pero somos conscientes de que no podemos bajar la guardia en España», afirma García.

La experiencia y dedicación de todos estos años y el reconocimiento de sus clientes hacia la calidad de sus productos han situado a Felemang entre los principales constructores europeos del sector del magnetismo.

La empresa ha ido evolucionando y adaptándose a las nuevas necesidades del mercado. A cada problema o necesidad de una industria determinada, Felemang da una respuesta aplicando los conceptos del magnetismo.



Proceso de fabricación de equipos magnéticos en las nuevas instalaciones de Felemang en el polígono de Bankunión II, en Gijón